

LOS SUCECOS

Subscripción en toda España, 5 pesetas al año. Idem en el extranjero, 8 fr.



Toda la correspondencia debe dirigirse al Apartado de Correos 247.

LA VIDA EN BROMA

¡NO HAY NADIE QUE LOS "ABOLA"!

Hemos estado á punto de quedarnos sin más espectáculos que las corridas de toros y las sesiones del Congreso.

Todo por la lamentabilísima catástrofe de Bilbao, que lo mismo pudo ocurrir en el Circo de dicha población que allí donde se congreguen muchas almas y haya un desalmado que dé un rebuzno.

La cruzada que se armó contra los teatros con tan infausto motivo, fué tibia.

La Prensa, unánimemente, en su constante afán de agradar á la gallería, pedía que se cerraran todos los "cines" y teatros que no ofrecieran las seguridades necesarias para caso de siniestro. ¡Una bicoca!

Era como pedir la clausura de todos los de España, porque, vayan ustedes pasando revista á todos los teatros con la ley en la mano, y verán como no hay media docena que estén en condiciones.

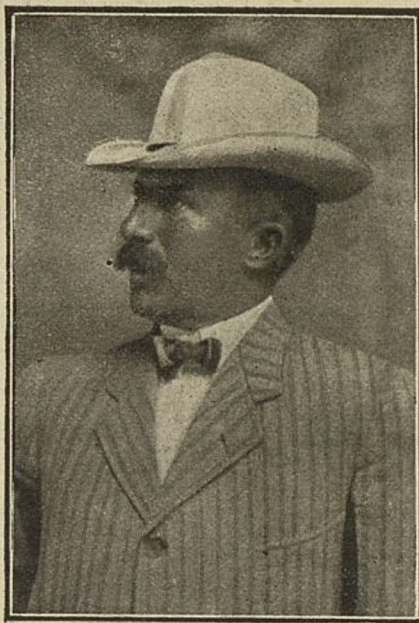
Y quitarle los "cines" y teatros á España después de la campaña que se hizo en Madrid el verano último para alegrarnos un poco cuando nos moríamos de aburrimiento, era francamente criminal y anacrónico; idea que tampoco le conviene al Gobierno ni á los Ayuntamientos.

Porque ¡guay de ellos el día que aburrido y sin distracciones, el público empiece á fijarse en cómo se administra en este país!... ¡Guay de los ministros que se están aprovechando de esa distracción actual del pueblo, para recargarle las contribuciones y colocar á sus parientes á traición, mientras los españoles nos pasamos la vida á "obscuras" en los "Cines"!...

¡Quitarnos ahora esos centros de expansión, en esta época harta de expansiones territoriales!... Privarnos de un espectáculo europeo, que es á todas luces el que más adeptos y "adep-tas" tiene, porque también la mujer goza lo indecible ante el crono!... ¡Suprimir de una plumada todos esos salones que renuevan el cartel todos los días y por 30 céntimos le entretienen á usted la familia!...

¡No! ¡Eso jamás!... Los "Cines" son una necesidad orgánica, como quien dice; una imposición del Progreso, y un tanteo providencial para el día que recargada la luz, como quiere Navarro Reverter, tengamos que suprimir la en nuestras casas y vivir en las tinieblas.

Morirá el teatro, porque á ello tira la Sociedad de Autores, que en esta materia hace la competencia á las autoridades exagerando sus medidas; morirán la zarzuela chica y las varie-



D. Felipe Jurrita, uno de los más distinguidos miembros de la Colonia Española en la República de Guatemala y gran protector de sus compatriotas.

tés, por las pretensiones de las artistas; pero el "oscuro Cine", contra viento y marea, seguirá triunfante, mal que le pese á todos los elementos.

Mientras el elemento joven se relama de gusto, viendo una película—y yo sé que se relame—, el Cinematógrafo vivirá y será el punto de reunión de todas las clases sociales.

Acabar con los "Cines", como pretenden algunos equivocados, por parecerles exageradas las proporciones que toman, se me antoja un absurdo.

Si los teatros se resienten ¿qué culpa tiene el aficionado á la película?...

Si el espectador pide cintas, qué va á hacer el empresario que tiene un local hermoso para espectáculos?

¿Cerrar aquél y alquilar otro para películas?... ¿Podrá pasarle la cuenta del cerrado á la Sociedad de Autores y Maestros compositores?

Verdad es que puede dedicarlo entretanto, á "garage" ó almacén de cebollas, como ocurre ya en algunos puntos; pero siempre resulta más depresivo y desagradable á la vista, el espectáculo de las cebollas que el de las películas.

Cosa que no se puede decir siempre de las obras cómico-líricas, porque están muchas veces por debajo de las hortalizas y tienen menos salida que las cebollas, unas veces por insulsas y otras, porque pican demasiado.

Y cuando el público pide películas y es capaz de morir achicharrado en un "Cine", es que la afición le domina.

¡Y lo demás es música celestial!

F. ROIG BATAILLER

HUELGA SIMPATICA

LOS "ESQUIROLS" DE LA PATRIA

Siguen en huelga los diputados sin que se sepa por qué razón, si están enfermos ó disgustados ó arrepentidos de su elección.

Siguen en huelga con gran enojo del presidente, que está en un tris; pero es un hecho (que yo recojo), que es una huelga grata al país.

¿De qué nos sirven los diputados que los Gobiernos suelen nombrar, unos señores muy estirados que no nos saben administrar?

¿Qué importa al pueblo ni á nadie importa que ellos asistan como es de ley, si en el Congreso no hay Rey ni Roque... ¡y usted perdona que nombre al Rey!

¿Qué papel hace en los estrados un señor de esos que no ha de hablar por más que sean disparatados los mil proyectos que hay que aprobar?...

¡Huelguen, pues, huelguen, los diputados, que así interpretan su alto deber!... ¡Que así abandonan los intereses de un pueblo próximo á perecer!

Es una huelga que á nadie daña tal y conforme la cosa está, porque el Congreso hoy en España de nada sirve ni servirá.

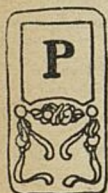
Hasta hoy el paro de esos señores no da ni frío ni da calor... Sin diputados ni senadores, ¿verdad que estamos mucho mejor?...

Pío GRACO.

CÓMO MANEJAR LOS ANIMALES



Gatos y perros pequeños.



POCAS son las personas que saben manejar los animales domésticos, y con esto queremos decir cómo cogerlos para llevarlos de un lado a otro. La mayor parte de las veces al coger un gato, un conejo, un pajarito, etc., les hacemos sufrir por asirlo malamente. Vamos, pues, a indicar ligeramente la manera de coger esos animalitos sin causarles daño ni molestia.

Todos hemos notado que los gatos, por ejemplo, permanecen tranquilos y quietos entre las manos de ciertas personas, y que cogidos por otras, tratan de huir, de defenderse y hasta de acometer. Esto obedece a que no se les coge bien. Aun en los casos en que el gato está incomodado por cualquier causa, si se le coge como es debido, es decir, haciéndole apoyar las patas traseras en la mano y sujetando el resto del cuerpo como se indica en nuestro primer grabado, el animal permanecerá quieto y no se le molestará lo más mínimo.

Si el gato es muy grande y pesado pueden utilizarse las dos manos en lugar de una sola, permitiendo que el animal descansa su parte posterior en el brazo.

No debe nunca levantarse a los ga-

tos del suelo cogiéndoles por el pellejo del cuello a no ser cuando son muy pequeñitos: esto les molesta aunque se crea lo contrario.

De la misma manera deben de tratarse los perros, lo mismo con los cachorros que con los perros ya crecidos.

Cuando los niños tienen animalitos en casa para jugar conviene que se les enseñe la manera de cogerlos, pues muchas veces se les causa verdadero daño por manejarlos indebidamente y hasta suele causarles la muerte.

Para coger conejos debe hacerse en la forma que indica la figura segunda, es decir, por la piel, entre las paletillas, en la seguridad de que no se le hará daño alguno.

Desde luego debe desecharse por completo la generalizada forma de levantarlos asiéndoles de las orejas.

Las ratas blancas y los ratones amaestrados sufren mucho sino se les coge de cierta manera. Tanto el cogerlos por el rabo como echarles la



Conejos y liebres.

mano encima y sujetarlos como quien coge un palo es sumamente perjudicial. El mejor modo de asirlos es por la piel encima del pescuezo.

Aunque generalmente no se tienen serpientes como animales domésticos, conviene saber que la mejor manera de sujetar esos reptiles es por la terminación de la cabeza y con los dedos pulgar e índice, como lo indica el dibujo cuarto. Al momento la culebra se arrollará al brazo y permanecerá quieta é inmóvil.



Ratas blancas y ratones.

ta é inmóvil. Las serpientes venenosas pueden cogerse sin peligro de esa manera, pero hay que ser muy rápidos en el movimiento.

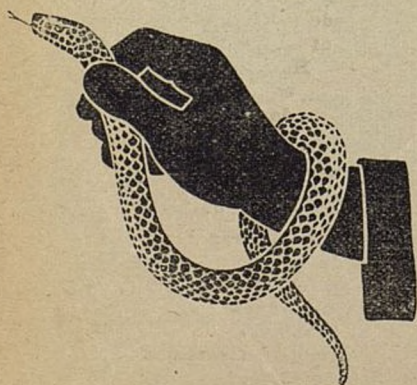
Los pájaros son animalitos muy delicados de manejar y se debe tener especial cuidado al cogerlos con las manos. Al sacar de la jaula un canario, por ejemplo, póngasele la mano encima y hágase con ella un hueco, dejándole libre la cabeza, como se ve en el grabado.

Las aves ya mayores son también difíciles de manejar. Las palomas deben cogerse en la palma de la mano, procurando sujetar con los dedos las alas y la cola del ave. De esa manera puede tenerse horas enteras, en la seguridad de que no se le causará molestia alguna.

Las demás aves de corral deben cogerse también con cuidado, pues generalmente, sin la menor intención de hacerles daño, sin inclinación cruel alguna, se les mortifica y se les hace sufrir.

Las gallinas y los patos se deben asir por las alas, juntándolas sobre el dorso con una sola mano, y cuando se trate de aves de mayor peso y tamaño, como pavos, gansos y cisnes, conviene utilizar ambas manos y en la misma forma.

Toda ave así cogida permanece quieta, y además, las manos del que la maneja quedan fuera del alcance del pico y de las garras.



Modo de coger las serpientes, las aves y los pajaritos de jaula.

A ningún festival de sport, de arte ó de ciencia
No podía faltar la viuda; su presencia
Fué siempre de rigor; así es que es de razón
Que fuese á presenciar un raid de aviación.

Aquel día volaba un buen aficionado,
Un compatriota suyo, valiente y arriesgado,
Que desde hacía tiempo por la viuda sentía
Un amor que rayaba casi en idolatría.

Mostró la viuda ganas de ver el aparato,
Invitóla el amigo, subió:—¡Veréis que grato—
Le decía—es subir por los aires! ¡Pensar
Que somos ángeles! Pues podemos volar.

¡Conteste ángel de amor, ángel de tierra y cielo!
¡Encanto de mi vida, mi gloria, mi consuelo!—
Pero el miedo á la viuda no la dejaba hablar
Y esperó para hacerlo después de aterrizar.

EN BUSCA DE MARIDO



—Yo no quiero ser ángel, yo quiero ser humana,
Yo no quiero volar, no, yo no tengo tal gana—
Mas sin hacerla caso, el bravo aviador,
Empujó una palanca y funcionó el motor.

Sorprendida la viuda enmudeció aterrada
Y los ojos cerró, no queriendo ver nada,
Más á pesar de aquella tan tremenda emoción
Hizo por ser valiente de tripas corazón.

El joven sportsman charlaba con donaire,
Mientras en rauda vuelo cruzaban por el aire:
—Es usted una mujer modelo, valerosa.
Es usted mi ideal. ¿Quiere usted ser mi esposa?

—No comprendo ese amor puesto que así arriesgáis
La vida—ella le dijo—del ser que tanto amáis.
Volad por vuestra cuenta, si os agrada volar,
Yo quiero amar en tierra y en firme hacerme amar.

FERS.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

COSAS RARAS Y NUEVAS

La Compañía del ferrocarril de Virginia-Estados Unidos, acaba de

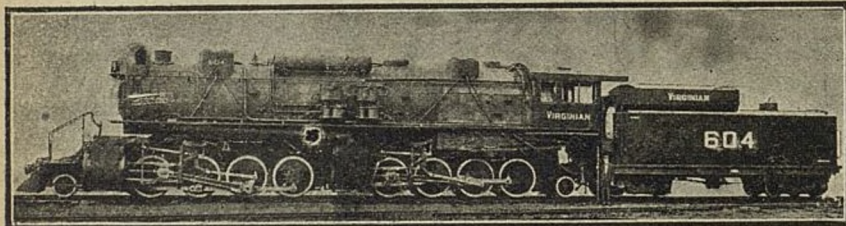
LOCOMOTORA GIGANTE

construir una locomotora del tipo Mallet, que si no es la más grande del mundo es por lo menos la que más pesa de cuantas ruedan por carriles.

La locomotora sola, sin el tender, tiene 20 metros de largo y pesa 241

var hasta seis pasajeros. El total del peso del aparato es de dos mil kilogramos, y es el primer aeroplano que eleva peso semejante.

Este aparato, últimamente probado en los alrededores de París, ha dado magníficos resultados. Después de elevarse rápida y fácilmente con seis pasajeros, ha evolucionado admirablemente, con una velocidad media de 110 kilómetros por hora.



toneladas; con el tender que puede llevar 54.000 litros de agua y 16 toneladas de carbón, el peso total es de 335 toneladas.

Esta locomotora está destinada a arrastrar trenes pesadísimos en líneas de grandes desniveles y curvas de poco radio. Con dos locomotoras de este tipo y una del tipo anterior, se espera remolcar trenes de 4.300 toneladas de peso en pendientes de 2,2 por ciento.

Mr. Félix Vorini, muy conocido en los círculos de aviación, acaba de

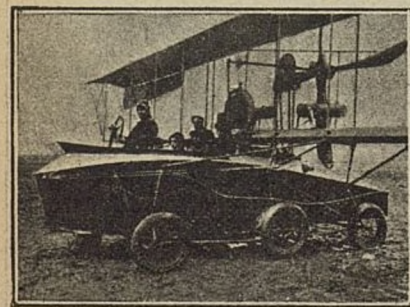
HIDROPLANO OMNIBUS

construir un hidroaeroplano, verdadero omnibus volador, el cual tanto por el poder del motor, como por la fuerza de elevación difiere por completo de todos los aeroplanos contruidos hasta el día.

Este biplano tiene doce metros de largo y 32 y medio de envergadura, presentando el velamen una superficie total de 56 metros cuadrados.

La fuerza del motor es de doscientos caballos.

En la parte inferior lleva una bar-



quilla de seis metros de largo por dos y medio de ancho, y está dividida en compartimentos, pudiendo lle-

No me refiero á las de abajo ni á las de arriba con más ó menos sustancia pringosa que quiere pasar por mantequilla y sirve de desayuno y aun de comida y cena en

SEIS TOSTADAS

muchas casas; las llamo Tostadas, con mayúscula, recordando á Pérez de Madrigal el Tostado, que dicen escribió tantas. Estas seis, eran seis señoritas australianas que fueron novias de un individuo que acaba de morir en Melbourne, á la edad de ochenta y dos años. Al morir se han encontrado 2.300 cartas amorosas en paquetes de cincuenta, atadas con cadenas de oro y plata con piedras preciosas. A pesar de tanto escribir, el Don Juan ha muerto soltero.

Como que no tenía tiempo para pensar en esas cosas, pues todo se lo debió pasar contestando las 2.300 epístolas.

Si todas las balas que salen de los cañones y fusiles hicieran blanco en el enemigo, no habría guerra que durara dos días, pues el número de disparos es enorme y afortunadamente todas las balas no dan en el blanco.

BALAS PERDIDAS

Durante la guerra de Crimea, el ejército ruso disparó 45 millones de tiros y sólo un enemigo cayó herido ó muerto de cada 937 disparos; en la guerra franco-prusiana, en la ruso-japonesa y en la actual de los Balcanes la proporción viene á ser la misma, así es que en términos generales se puede decir que en las guerras modernas hacen falta mil disparos para poner un soldado enemigo fuera de combate.

En una exposición de música recientemente celebrada en Berlín, se

PARA LOS CHARLATANES

ha exhibido un nuevo invento para aumentar el poder de la voz. Consiste el sencillo invento en una planchita, especie de película, que se adapta al cielo de la boca del orador, y haciendo de caja sonora, refuerza considerablemente la voz.

Ha tenido gran aceptación y ya hay muchos pedidos, y parece ser que España no es de las que menos pedidos ha hecho, porque, como aquí gritamos tan poco...

Sir Walter Smythe, es un señor que acaba de cumplir los ochenta y cinco años; está fuerte como un roble, duerme como un tronco, corre como un sabañón, bebe como un agujero en la arena, y aficionado á la caza, hace excursiones cinegéticas á pie y á caballo sin cansarse.

¿Que cómo ha logrado llegar á esa edad y está tan cano?

Oigamos lo que dice:

"Procuro pasar al aire libre la mayor parte del tiempo posible; fumo cuantas veces tengo gana; como mucha carne y con buen apetito y no me privo de mis traguetos de whisky".

Ahora ya sé lo que dirán los vegetarianos ó higienistas.

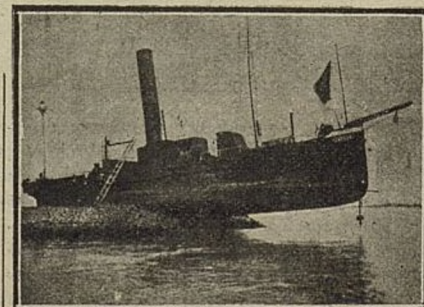
Si ese buen señor no fumara, ni bebiera, ni comiera carne, en lugar de ochenta y cinco años, tendría ahora por lo menos noventa y cinco.

El que no se consuela es porque no quiere.

El remolcador "Faveur" remontaba el río Mosa, cerca de Neder-Hardinxveld, Holanda, pilotando un

REMOLCADOR VARADO

navío lleno de trigo que debía remolcar hasta Rotterdam, cuando en una de las partes más anchas



del río chocó con un dique de piedra y quedó encallado en la posición en que se ve en nuestra fotografía.

LA SED DE ORO



Y devolvió el periódico a Pellman. Este que ardía como sobre ascuas, rojo pletórico, más rojo aún de rabia y desesperación, se acercó al médico y exclamó:

—¡Es necesario, es necesario! El solo puede remediar la catástrofe que se nos echa encima.

Zelphan dió media vuelta diciendo: —Venga usted conmigo.

El financiero le siguió, y entraron en una biblioteca larga, estrecha y oscura.

Aunque ya la primavera estaba muy adelantada, una enorme cantidad de leña ardía en la chimenea; sus rojizos reflejos llegaban hasta los últimos rincones de la estancia y al entrar se sentía el malestar de un calor sofocante.

Cerca de la ventana, de frente al fuego, estaba sentado el notable financiero, que con su ingenio había logrado hacerse dueño de la industria más colosal del mundo, y que manejaba cerca de la tercera parte del dinero de los Estados Unidos. Se levantó para recibir a Pellman, y aunque encorvado por los años, se veía que había sido un hombre de poco común estatura. Estaba completamente calvo y afeitado, y su cara era dura y angulosa.

Musitó, más que pronunció, las buenas tardes, alargó a Pellman una mano fría y seca, y se volvió a sentar en su sitio, mirando indiferentemente al fuego que en la chimenea chisporroteaba.

—Ya estará usted enterado, Breed —dijo Pellman— que el pánico se ha apoderado de Nueva York.

—No, no lo sabía —contestó el viejo con desinterés.

—Pues sí, y lo que hoy ocurre no es sino un débil comienzo de lo que tiene que venir. Mañana, el país entero se habrá vuelto loco y nadie sabe cómo va a terminar este ruinoso y calamitoso asunto.

Breed por toda contestación se contentó con mover la cabeza un par de veces, sin separar la vista del fuego.

—Ha habido un bajón de más de treinta enteros, y sigue bajando todo, es la ruina, el cataclismo!

El viejo seguía indiferente.

Pellman empezó a dar resoplidos fuertes, señal en él inequívoca de que perdía paciencia, y se desesperaba al ver la impasibilidad del acaparador del pan.

—Las acciones que más han bajado son las de cereales, se cotizan por nada; ya sabe usted que eso es su vida, Breed, el trabajo de toda su vida, de toda su energía, siempre se han cotizado muy bien, y ahora están por los suelos, Breed, ¡por los suelos!

Con gran desesperación de Pellman, Breed se sonrió y siguió impasiblemente mirando al fuego.

—Escúcheme, Breed, usted va a arruinar el país, ¿lo oye usted? Por su causa se van a cerrar los Bancos, va a haber miles de quiebras, la bancarrota va a ser general, las fábricas se cerrarán, y después la miseria, el hambre en todo el país. Hambre en toda la nación, lo que nunca se ha visto. ¿Qué va usted a hacer para evitarlo?

—¿Yo? nada —contestó Breed— ¿yo qué tengo que ver con eso?

En aquel momento Pellman le hubiera matado de buena gana. Se quedó mirando aquel perfil agudo, de nariz aguilera, labios delgados y barbilla puntiaguda, pensando que bajo aquella cabeza había un cerebro que había sabido amontonar la fortuna más colosal del mundo, que tenía en sus manos el destino de no sólo los diez millones de personas empleadas por él, directa o indirectamente, sino el de noventa millones de seres: el de toda la población de los Estados Unidos. Si ese hombre no ponía remedio a la situación, la catástrofe alcanzaría límites jamás sospechados. Y él podía hacerlo en ese mismo día, con sólo una orden, ¡qué poder tan inmenso!

De repente le sacó de su ensimismamiento una risa cascada. Era Breed que se refa a carcajadas.

—¡Breed! —gritó Pellman.

El cien veces multimillonario, se volvió y le miró vagamente. En aquel instante un hombrachón corpulento, de pelo rojo y bigote largo caído, de color de estopa, entró en la habitación y entregó a Breed un papel amarillado. Miró descaradamente al forastero, a quien hizo un saludo como si le conociera. Pellman al mirarle sintió cierto malestar. Aquella figura de gigante le repugnaba.

Al tiempo que entregaba el papel dijo al amo con voz que hizo retremblar la habitación:

—Un marconigrama para el señor.

Breed lo leyó y dijo al atleta:

—Oiga, Blagg, dígame que no hay compromiso ninguno con esa firma.

Blagg, el operador particular de telegrafía sin hilos de la casa, salió de la estancia. Al salir se cruzó con

la señorita, y se volvió para mirarla con ojos codiciosos.

La joven venía acompañada de una señora mayor, gruesa, con el pelo recogido hacia atrás y la cara marchita embadurnada con polvos y colorete.

Su nariz se respingaba insolentemente haciendo competencia en la aptitud a su barbilla.

Pellman recordó vagamente en aquella figura a una tal señora Rensselaer, una vieja que había figurado en Nueva York, ex millonaria empobrecida. La señora, por su parte, no demostró curiosidad alguna hacia Pellman ni hacia ninguno de los que allí se hallaban.

Entró en el cuarto y lanzando a todos una mirada de profundo desprecio, se dirigió a uno de los estantes cogió un libro y salió con el mismo aire impertinente y despreciativo.

La muchacha se acercó a Breed, se apoyó en el respaldo de la silla y empezó a acariciar la calva del viejo mirando con marcada impertinencia a Pellman, el cual se sintió molesto al sostener su mirada.

—¡Breed! —exclamó de nuevo, exasperado.

—¿Qué? —contestó Breed con apatía.

—Escúcheme —insistió Pellman—. Varias veces, en casos de apuro, ha salvado la situación; una, si mal no recuerdo, sacó usted de apuros al Gobierno. Ahora nos encontramos en una situación mucho más grave que las otras. Esto se va, se va por la posta al infierno. La nación entera está en bancarrota. Si no se pone remedio desaparecerá hasta la Bolsa antes de una semana y habrá más quiebras en ocho días que jamás las ha habido en diez años seguidos. Breed, usted tiene que hacer algo para evitarlo, usted puede hacerlo y no me voy de aquí hasta que lo haga. Saque al mercado su dinero, anúncielo al público, salve el mercado.

Breed miró a su alrededor con indiferencia, hasta que sus ojos se posaron en el doctor Zelphan, a quien dijo:

—Doctor, sáqueme de aquí; estoy muy cansado. ¡Ven Lillian!

La muchacha y el médico cogieron al viejo cada uno de un brazo, y se dirigieron hacia la puerta.

—¡Alto! ¡Detente! —gritó Pellman furioso—. No está usted tan malo que no pueda hablar de estas cosas un momento. ¡Escúcheme, oiga!

Breed no hizo caso, apretó el paso, llegó a la puerta. La joven se volvió y le lanzó una mirada de desprecio; salieron, la puerta se cerró con ímpetu, y Pellman oyó burlona carcajada de Lillian.

El doctor se quedó sin salir, y exclamó:

—Ya le decía á usted que no estaba en condiciones de hablar de negocios.

Desesperado, furioso, echando espuma por la boca y chispas por los ojos, salió Pellman, y montando en el automóvil esperó unos diez minutos á que el chauffeur arreglara un ligero desperfecto en el vehículo.

Camino de la estación, desde un alto, pudo ver al viejo Breed, al lado de la joven, paseando gallardamente por el parque de la quinta.

VI

Durante aquella noche, acciones y títulos, todo papel cotizante, bajó quince enteros más. No se veía plata, oro, ni billetes de Banco. Lo poco que tenían los Bancos lo guardaban y defendían con tesón, y los particulares guardaban su dinero con avidez de ayaros. La desesperación cundió, las quiebras se declaraban hora tras hora, y como en una epidemia pestífera, cada caso producía diez más.

El pánico fué indescriptible. Al día siguiente de su infructuosa visita á Forest Lake, Pellman permaneció hasta cerca de las once en su oficina, recibiendo por telégrafo y teléfono noticias de la matanza. Hacía inusitados esfuerzos y combinaciones intentando detener su propia ruina, pero vió que ya no tenía amigos. Dos ó tres días antes hubiera podido contar con cuanto dinero quisiese, pero ahora no había nadie que le pudiese prestar ni mil duros, porque no los había en circulación.

Sólo una cosa podía salvarle: que el público cobrara esperanzas de que el metálico iba á ser puesto en circulación, y que nada más sería recogido, y esto sólo podría hacerlo Breed con un anuncio. Si esto lo hiciera Breed, no sólo él, Pellman, se salvaba, sino el país entero.

Salió disparado hacia Nueva Jersey, y se encaminó á la dirección de la Compañía Unida de Alimentación para hablar con el director.

Estaba éste en su oficina, recibiendo directamente por el telégrafo particular las últimas noticias de la catástrofe. Pellman que era uno de los mayores accionistas del Ferrocarril del Pacífico, sin saludar al director empezó á leer la cinta, y palideció al ver los últimos datos.

—Ustedes—dijo—son los responsables de todo esto.

—Bonito negocio—replicó el director Ashburn—mirándose en un espejo y arreglándose la corbata.

Vestía irreprochablemente, cuidaba con esmero de su físico, y su elegancia y grosería disgustaba grandemente á Pellman.

—No va á quedar títere con cabeza, mire usted—dijo enseñando á Pellman la última noticia, que decía:

“Wilson y Woodruff se han declarado en quiebra”.

—Caen de los gordos, como se ve amigo Pellman.



La cara de éste de pálida se tornó verde.

—¿Qué le pasa?—preguntó el director.

—¡Horror!—exclamó el banquero—. Esa casa y la mía están continuamente ligadas—y se paseaba nervioso, metiendo y sacando las manos en los bolsillos.

Ashburn le ofreció un cigarro. Dió Pellman unas chupadas, y sin disimular su temor, exclamaba:

—¡Me lo temía, me lo temía!, y ustedes tienen la culpa.

—No cabe duda que tenemos gran parte en ello—exclamó el director con calma—, pero esto tenía que venir; la Bolsa de Nueva York estaba podrida, y esto ha sido un bien. Una medicina amarga, pero medicina al fin que hará mejorar los negocios en el porvenir.

—¡Vaya usted al infierno con sus negocios y su porvenir!—gritó frenético Pellman—. ¿Qué me importa el porvenir si ahora me arruino? ¡La bancarrota, la bancarrota! ¿Cuándo váis á terminar con esta carnicería?

—No lo sé, querido—, replicó el

otro—yo no doy órdenes; yo no hago sino transmitirlos.

—Las órdenes vienen de Forest Lakes, ya lo sé.

Ashburn se contentó con sonreír, al tiempo que con finísimo pañuelo de seda se sacudía algunas cenizas del chaleco.

—La culpa es vuestra, de Breed y de los que le rodeáis—clamaba Pellman cada vez más exasperado. —Vosotros podéis, por lo tanto, poner remedio al mal, y es necesario que lo hagáis.

—¡Yo!—replicó el otro encogiéndose de hombros—, ¡calle, hombre, calle, si este negocio me ha valido cerca de un millón de duros y espero ganar otro tanto si esto sigue.

Pellman salió ciego de ira, se veía arruinado, y no sabía á donde dirigirse.

Como había negociado mucho con Galleon y Compañía, allá se dirigió. Galleon le recibió con bastante frialdad y le dijo:

—Necesito más margen para proteger sus compras; sólo me quedan suyos unos cincuenta mil duros, según balance que acabo de hacer, y esos van á desaparecer dentro de una hora, si no hace que disponga de más.

—¿Quién es mi principal acreedor?—preguntó sudando gruesas gotas.

—El joven Kelvin; ha estado todo el día negociando y exige la inmediata entrega del capital.

—¿En dónde le podré ver?

—En el hotel Explanada—replicó el agente—, tiene telégrafo en su habitación y allí se pasa todo el día recibiendo noticias hasta que se cierra la Bolsa.

Pellman partió veloz y encontró á Felipe en su cuarto, haciendo números y cálculos.

—Tengo entendido—dijo Pellman—que usted me ha vendido mil acciones del ferrocarril del Pacífico.

—Sí, señor—contestó Felipe—por mediación de mi agente Galleon.

—Si me exige usted el pago de ese lote, no me quedará ni para el desayuno de mañana, después de liquidar con Galleon y Compañía; por eso vengo para pedirle un favor. Yo le doy á usted un cheque por la diferencia entre el precio de compra y el de venta, y se queda con las acciones como garantía.

Kelvin escuchó en silencio, consultó papeles y notas, pensó breves momentos, y le dijo:

—Imposible, señor Pellman; yo he comprado con dinero corriente diez mil acciones del Pacífico, á 74. Usted me las compró á mí á 1'28. Comprélas por esa suma y véndalas á 74. Si anda listo lo puede hacer. También, si quiere, yo me quedo con las acciones y usted me paga la diferencia, “pero en metálico”.

—¡Imposible, imposible!—exclamó Pellman.

—Pues yo no puedo hacer otra cosa—contestó secamente Kelvin.

En aquel momento dos hombres entraron con una gran caja protegida por flejes de hierro, y Pellman



En 1950

—Mamá, voy a dar un paseo en aeroplano ¿quieres algo?

—Sí, hija mía, pásate por Marte y me compras dos metros de encaje para la gola. Allí es dos pesetas más barato el metro que aquí.

COLMOS

El de un jinete.—“Montar en cólera”.

El de un sastre.—Hacer un chaleco con “tela de juicio”.

El de un nadador.—“Nadar en la abundancia”.

El de un electricista.—Encender la “antorcha de la fe” y la “luz de la razón”.

El de un friolero.—Arroparse con la “capa de santidad”.

El de un sacerdote.—Apurar el cáliz de la amargura”.

El de una modista.—Interrumpir el “hilo de la conversación”.

El de un pintor.—Dar a alguien una bofetada con “una mano de pintura”.

José López Jiménez.

PASATIEMPOS

PROTESIS Y AFERESIS

por
Heriberto Vega Polo.

RIO CAUDALOSO

1	—	0
	HUESO	
0	—	1

La letra primera de la solución de este jeroglífico, es una cifra romana. Suprimiéndola y colocando en su lugar otra cifra romana distinta, resultará una palabra.

No es esa mi profesión.

En el despacho de billetes hay mucho público en espera de sacar localidad. Llega un impaciente a la taquilla y pide un tendido de sombra.

El público indignado, protesta y grita:

—A ver ese intruso. ¡A la cola, a la cola!

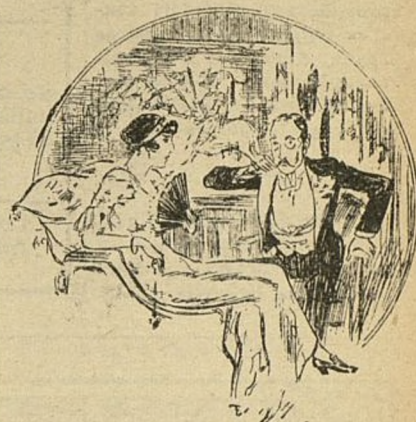
Se aproxima un guardia y dice al intruso.

—Caballero, le ruego que haga el favor de hacer cola.

Contestando muy oportuno el interrogado:

—Señor guardia, siento mucho no poder complacerle, porque no es esa mi profesión... ¡Yo no soy carpintero!!

Regino ESTEBAN SAIZ



—Dicen, mi querida Luisa, que cuando dos personas viven juntas mucho tiempo, acaban por parecerse físicamente.

—Pues entonces ya comprenderá usted que no puedo concederle mi mano.

COLMOS MADRILEÑOS

¿Por qué se parecen los ministros a los lecheros?—Porque van con frecuencia a las “Cámaras”.

¿Por qué se parece un célebre político a una mujer casada?—Pues porque es “Besada”.

¿Cuáles son las mujeres más astronómicas?—Las coquetas, porque se miran en la “luna... del espejo”.

¿En qué se parece una mujer a un reloj descompuesto?—En que da los “cuartos”... por las “medias”.

¿Por qué se parece una mala localidad de teatro a una mesa de noche?—Pues porque no es “cómoda”.

¿Por qué se parece el “Palace-Hotel” a una fruta?—Porque es una manzana.

Regino ESTEBAN SAIZ

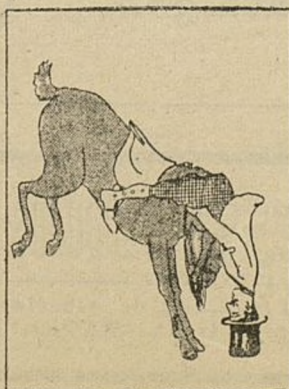
SIN PERDER LOS ESTRIBOS



Una,



dos,



tres...



y cuatro.

Ayuntamiento de Madrid

IMPOTENCIA

Debilidad genital. pérdidas seminales, relajación por excesos de Venus ó solitarios. Vigor á toda edad, sin peligro y por acción externa, con Vigor Sexual Koch. Se vende en boticas acreditadas de España, América y Filipinas. Consulta diaria "Clínica Mateos", Puerta del Sol, 8, Madrid, y gratis por carta.

Si place determinar el grado de impotencia, pídase el gráfico sexual á la Clínica Mateos, que le envía gratis.

Regicidios y crímenes políticos.

:: La obra histórica más interesante y dramática.

Cuaderno suelto: Quince céntimos.

Se sirven colecciones de los 44 cuadernos publicados, que forman el primer volumen completo al precio de

TRES PESETAS

Los pedidos, con el envío de su importe á la Administración: Libertad, núm. 31.-Madrid.

Taller de fotograbado

E. BLANCO



Libertad, 31. — MADRID

IBERIA-CINES

Fábrica española de
películas
cinematográficas.

**Especialidad en la
confección de pe-
lículas de encargo.**



**Oficinas y labora-
torios: Libertad, 31
: : Madrid : :**

DIBUJOS para bordar, hacer encaje inglés, Malla, Richelieu, Bolillos y toda clase de
Se envían á provincias

Viuda de J. BAUTISTA.--Calle de Alberto Aguilera, 41 moderno, pral. izqda.--MADRID

A todos los Anunciantes y al público en general le conviene **LOS SUCESOS** porque es el periódico que alcanza mayor circulación entre los semanarios ilustrados.